

LA IMPERMANENCIA DE LA ESTEPA

Patricio Banegas | patriciobanegas@gmail.com

Terminé el Profesorado de Música Popular de la Facultad de Artes (FdA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) en el 2018 y me volví a vivir de inmediato a Neuquén, la ciudad donde crecí. Estaba ansioso por trabajar. Había empezado la carrera en el 2014 sin demasiadas expectativas, me sentía viejo porque tenía 26 años y no me tenía mucha confianza: acumulaba algunos fracasos universitarios, aunque hoy ya no los vea de ese modo.

En Neuquén conseguí trabajo más o menos rápido. Tomé algunas horas de lenguaje en la Escuela Superior de Música y otras de producción musical en una escuela secundaria orientada. Ese mismo año me contactaron para ofrecerme trabajar en la construcción del diseño curricular para nivel medio como referente de música. A modo de prueba, me hicieron escribir cinco textos en los cuales tratara algunas temáticas que rondaban en torno al poder, la colonialidad del saber, la interculturalidad y la interseccionalidad: clase, género, raza. La Coordinación del diseño curricular evaluará los textos y definirá a partir de eso si estaba en condiciones de tomar el trabajo.

Así fue como, a finales de mi primer año en Neuquén, quedé encargado de definir y redactar el área de música del diseño curricular de nivel medio de la provincia y de diseñar y poner en marcha un plan de formación para que lxs docentes se apropiaran del nuevo marco. Me licenciaron mis horas frente a estudiantes y comencé a reunirme diariamente con los referentes de otras disciplinas: teatro, artes visuales, comunicación, literatura, danza. El objetivo era trazar horizontes epistemológicos, pedagógicos y didácticos comunes. Pasé los dos años de pandemia abocado a ese trabajo y a cursar los seminarios de la Licenciatura en Música Popular de la FdA.

Renuncié con el trabajo bastante avanzado porque necesitaba volver al aula y estaba un poco cansado de dar algunas discusiones: hasta los lugares más progresistas tienen dificultades para considerar a la música como un campo de conocimiento específico. Además, me encontraba en una especie de contradicción: estaba trabajando para definir los conocimientos, saberes y metodologías que se debían enseñar en la escuela secundaria, pero yo, recientemente graduado, tenía muy poca experiencia dando clases.

Desde el 2021 trabajo como profesor en la Escuela Superior de Música de Chos Malal (ESMCHM). La escuela está ubicada en el norte de la provincia de Neuquén, al pie de la Cordillera del Viento, y forma docentes de música para todos los niveles de educación obligatoria. La modalidad de la carrera es semipresencial. Semana por medio atravieso la estepa neuquina, un paisaje que es erróneamente imaginado como monótono. Los colores, la vegetación y los animales cambian en cada viaje. Recorro

400 km de ida y otros tantos de vuelta para dar clases en la escuela y la semana que no me toca viajar, doy clases virtuales. La identidad de la comunidad es muy diversa, como suele ocurrir en todos los espacios de frontera, pero es posible reconocer tres componentes principales: el campesino, el mapuche y el chileno. Podría decir mucho acerca de la escuela, pero me sería difícil saber por dónde empezar y no pecar de obsecuente y zalamero. Sí puedo asegurar que me encontré con un desafío nuevo, muy diferente al que me había encontrado trabajando en el diseño curricular. Mientras este último me hacía reafirmar constantemente los conocimientos teóricos que había adquirido estudiando en la universidad, el trabajo como docente en Chos Malal me movió el eje en relación con mis saberes sobre géneros y estilos estudiados en la FdA.

No sé cómo será en la actualidad, pero todos los años que pasé en la FdA llegamos a la misma conclusión acerca de la música patagónica: no sabemos mucho, no hay mucha información. Por mi experiencia juvenil citadina y rockera yo tampoco sabía nada de lo que pasaba en el interior de Neuquén. Así fue que me gradué sin conocer demasiado de la música y las formas de producción de la provincia de la cual yo mismo había venido. Llegar al norte neuquino fue, en ese sentido, un cimbronazo. Hay un montón de músicas que yo no conocía y una calidad de interpretación muy alta. Es estimulante trabajar de profesor y encontrarse diariamente de cara con la propia ignorancia. Ante este desafío, la formación artística y docente de la FdA me resultó muy sólida en varios sentidos, pero podría destacar al menos dos: el conocimiento disciplinar que me permite abordar e incorporar repertorios desconocidos aplicando las herramientas analíticas y procedimentales que aprendí en la carrera y la certeza de que más allá de las construcciones identitarias que se dan en los lugares, lo que prima es la diversidad. Mis estudiantes, de gustos e intereses muy variados, están tan interesados en las músicas que llevo yo para compartir como yo estoy interesado en las que llevan ellos.

En Chos Malal doy clases de audioperceptiva en diferentes años y trato de instalar los sentidos y desarrollar las metodologías con las que yo mismo me formé en la carrera, es decir, dándole centralidad a la producción. Es una tarea ardua, pues a pesar de las particularidades territoriales, las prácticas instaladas en las instituciones de formación musical están totalmente vinculadas con las del modelo *conservatorio*, y si bien a veces hay posicionamientos diferentes respecto del repertorio, prima la reproducción de metodologías que son consecuentes con otros campos y objetivos de formación, pero no tienen mucho que ver con la formación de docentes de música en nuestro tiempo y espacio. En línea con la enseñanza tradicional, hay un fuerte protagonismo de la lectoescritura como forma de conocer y objetivo a alcanzar y de la abstracción teórica como modo de análisis. Audioperceptiva, análisis musical e instrumento son terrenos de batalla epistemológica en los cuales se vuelve necesario disputar sentidos. Para quienes hemos transitado el Profesorado de Música Popular, es habitual poner en crisis las prácticas y concepciones instaladas acerca de la educación musical, pero en el campo laboral uno trabaja con colegas cuyas experiencias de formación son, aunque valiosas y enriquecedoras, muy diferentes y a veces opuestas.

Durante el año 2022 me encontré buscando universidades en Europa para hacer algún posgrado. Esos mundos, el de la investigación y el de los aeropuertos, se me aparecían completamente desconocidos y lejanos. Puse en Google «universidades música Europa» e hice algunas aplicaciones para ver qué pasaba. Mandé videos.

tocando el bajo, presentaciones personales en un inglés muy rudimentario y algunos arreglos de mis canciones para cuarteto de cuerdas que había empezado a hacer el año anterior como trabajo de graduación de la licenciatura.

Unas semanas después me comunicaron que había sido admitido para estudiar un Máster en Composición para cine, teatro y videojuegos en el Liceo de Barcelona y un Máster de Música jazz en la universidad de Zuyd, en Maastricht, una ciudad de Países Bajos que está al límite con Bélgica. Por razones económicas tuve que decantarme por Maastricht, y vi a Argentina campeón del mundo por primera vez en mi vida, rodeado de franceses en un bar de la vecina ciudad belga de Lieja. Eran las cuatro y media de la tarde, era de noche y si no nevaba, llovía.

La experiencia en Países Bajos me sirvió para conocer otras formas de entender la formación universitaria, formas que desearía que se mantuvieran alejadas de nuestras universidades. No voy a emitir opiniones sobre la calidad académica o las concepciones acerca de la educación musical, porque sé que esas opiniones serían sesgadas y estarían atravesadas por una subjetividad difícil de contrastar, pero sí puedo decir que, al menos las instituciones de formación superior que yo conocí en Europa, están pensadas en función de las sociedades en las cuales están insertas — mientras que a la vez le dan forma a esas sociedades— y representan modelos que nada tienen que ver con nuestro territorio. Para algunas personas, esos deberían ser nuestros modelos a seguir, pero yo pienso firmemente lo contrario. Por lo que pude ver, la educación musical en el norte del continente europeo está orientada en dos direcciones: la música clásico-romántica de tradición escrita y el jazz. No existe en las instituciones de formación musical que yo conocí, nada que tenga que ver con las músicas populares. Intuyo que el campo popular europeo ha sido la primera víctima de la hegemonía de la música de Europa Central. Eso se traslada a los bares y la calle. Sólo encontré música en los espacios validados: algún que otro teatro dedicado al jazz y las salas de concierto clásicas. No he podido encontrar qué identidades musicales existen más allá de las nombradas y creo que las instituciones de formación musical europeas fomentan esa pérdida de diversidad poniendo en valor, tal como lo han hecho en sus colonias, las tradiciones culturales de una clase social por sobre otras. Pienso que en nuestro territorio es fundamental evitar ese camino y colaborar con el desarrollo de las músicas populares, que tienden a incluir a toda la comunidad. Durante mi estadía como estudiante en la Universidad de Zuyd, me la pasé deseando volver a mi trabajo en la ESMCHM.

En este momento me encuentro tomando mate en la cocina de mi casa en Plottier, pequeña localidad del alto valle neuquino. Anoche volví de trabajar en Chos Malal y estoy cansado, pero me siento bien. A riesgo de sonar bucólico y esencialista, hay algo en la continua impermanencia de la estepa que me resuena y me contiene. Es domingo 24 de marzo y estoy esperando que se haga la hora para ir a encontrarme con mi familia, amigxs y colegas en el monumento al General San Martín. La música me llevó a otras partes, pero creo que siempre estuve en la misma.

PATRICIO BANEGAS

Nació en Buenos Aires en 1987, pero vivió en Neuquén desde principios de los 90. Es graduado de la Licenciatura y del Profesorado de Música Popular (FdA-UNLP). Desde el año 2019 está radicado en el Alto Valle neuquino y se desempeña como profesor titular de Audioperceptiva, en la Escuela Superior de Música de Chos Malal. Durante dos años fue el referente de música para la construcción del diseño curricular para nivel medio.

Como bajista formó parte de diversas agrupaciones de música popular y ha colaborado con muchos artistas. Dirige el proyecto Quinteto Acústico (Guitarra y voz + cuarteto de cuerdas), agrupación en la que compone, arregla, canta y toca la guitarra, y con la que se ha presentado en escenarios de la patagonia y de Europa.